

Fraternidad San José  
Retiro de Adviento  
Pacengo 29/11/-01/12/2019  
Sábado por la mañana

Música: Beethoven -Concierto para violín y orquesta óp. 61- Spíritu Gentil CD n. 6

Cantos: Al mattino

Marta, Marta

The things that I see

Don Gianni Calchi Novati

¿Pero quién es el hombre para que tú te acuerdes de él? ¿Para qué sirve ganar el mundo entero si después te pierdes a ti mismo? solo Cristo es capaz de amar todo de mí. Este sujeto transfigurado por el encuentro con el Misterio soy yo, eres tú, cada uno de nosotros. Frente a una grandeza similar, a la que el Señor nos llama, estamos siempre con nuestro ánfora vacía. Estamos aquí por eso, para que el Señor vuelva a llenar nuestra ánfora vacía, llene nuestro corazón de conciencia: todas nuestras fragilidades, incompetencias, faltas de conciencia ya no se mantienen. Solamente se mantiene la certeza de este amor. Y la Virgen, que preside el Misterio de la Encarnación, nos ayude a vivir así estos días que el Señor nos regala.

Don Michele Berchi

"Las cosas que veo me hacen reír como un niño. Las cosas que veo me hacen llorar como un hombre." Esto sucedió ayer. Y no podemos no volver a partir de un hecho tan evidente para nuestro corazón. Cuando preparaba esta lección pensaba que teníamos que aprender un método, tenemos que ayudarnos y hacer que nos ayuden a no perder todo aquello que nuestro corazón ya ha reconocido. Porque esta es la evidencia,

Señor, la que no quiero perder. Y me preguntaba: ¿qué es lo que voy a hacer yo, qué van a hacer todas las personas, todos los que nos encontramos aquí? ¿De verdad yo me voy a poner ahora a escribir palabras para después decírselas? Y esta gente: ¿se reúne para escuchar mis palabras y ya después estamos todos contentos? ¿Pero basta con las palabras para todos los problemas que tenemos en la vida, para esa brecha de dolor, agotamiento, soledad, para ese gran tumulto que es la vida personal de cada uno de nosotros? Ahora voy allí, digo algunas cosas y después todos volvemos a casa un poco satisfechos para cualquier semana cualquier día o cualquier hora. Esta mañana quisiera hacer algo más que esta pregunta. Aún más, después de ayer por la noche, quiero mirar a la cara esta venenosa duda, este venenoso escepticismo que puede surgir en nuestro corazón incluso después de lo que hemos visto ayer por la noche. Acaso no somos todos unos pobrecillos que se cuentan las cosas? lo hemos hecho muchas veces y ¿ese estar contento algunas veces después de momentos así no es quizá una ilusión de breves o incluso quizá largos instantes? A veces lo escucho de otras personas que quizá frecuentan otros grupos de la Iglesia con un lenguaje que para mí es insoportable: voy a recargar las pilas, cada cierto tiempo hay que recargar las pilas. Decirnos una serie de palabras que nos vuelvan a motivar. Otros usan sustancias milagrosas y nosotros usamos palabras y gestos. Empiezo por aquí precisamente para que no disminuya lo que todos tenemos en el corazón con lo que sucedió ayer por la noche, con lo que hemos vivido. Porque el escepticismo no es una corriente filosófica para los estudios o intelectuales, periodistas o escritores. Es una posición muy fácil, es más, poco a poco se insinúa en nosotros alimentándose de nuestra pereza y deslealtad. Porque si nunca se convierte en pregunta, alimenta latentemente una sospecha creciente. Es como si estas provocaciones con las cuales estoy empezando la lección, en vez de ser afrontadas como preguntas, obstruyeran escondidamente el corazón cada vez más. Y las consecuencias no dejan tregua porque todos nos volvemos a encontrar en esa posición desde la cual si no la afrontamos, es difícil salir, la posición por la que delante de los jóvenes, de los nuevos ,de los hijos, el entusiasmo inicial puede ser mirado como una ilusión que pasará pronto . Es como la posición con la que nos encontramos frente al enamoramiento de los hijos, o incluso al propio enamoramiento, o también

frente al entusiasmo de una compañía nueva, una nueva amistad. El entusiasmo de los que han encontrado el Movimiento hace poco o que quizá han encontrado a alguno de nuestra comunidad, o de los Nuevos que entran en el grupo. A menudo surge con nitidez en nosotros la reacción de aquellos que, como expertos conocedores de la vida, saben que antes o después se terminará, o que viven con el miedo de que antes o después se termine. Tienen la convicción profunda y cada vez más anclada, de que al principio la realidad siempre engaña y que solo después se conoce de verdad la realidad. Por eso todo el entusiasmo termina y por lo tanto no queda otra cosa que alimentarlo de una manera u otra, quizá con las palabras que vuelven a encender el entusiasmo, que recargan las pilas. ¿Qué es lo que se mantiene en el paso del tiempo? Nada. Antes o después la parábola descendente se impone y así ya no se puede hacer nada. ¿Pero de verdad es así? ¿La parábola es inevitablemente descendente? El primer gesto de amistad, decían los Ejercicios, hacia nosotros mismos y entre nosotros, es no censurar esta pregunta, es tomarla en serio. Amigo es quién hace la pregunta pero también quién se la toma en serio. Por eso, perdonadme si volvemos a recorrer los puntos que don Giussani nos ha dejado claros como método. Existe siempre el peligro del "ya lo sé", pero lo repito, es demasiado importante para todos nosotros que podamos vencer en la raíz este escepticismo, la sospecha incluso en aquello que hemos visto con claridad, con evidencia y con total correspondencia.

### **1º punto –Hacer experiencia**

Sobre todo tenemos que aceptar la invitación de don Giussani. Lo que es verdadero no está principalmente en nuestra cabeza, si no en la experiencia. Es decir- traduzco- estate atento, porque a menudo tus convicciones inamovibles en realidad son abstractas. Sencillamente porque no miras la realidad como la vives y por lo tanto no haces experiencia. Es en la experiencia donde tú puedes darte cuenta de la verdad, de la realidad. En el *Riesgo de Educar* don Giussani dice que la persona- tú, yo- antes no existía, así que lo que constituye a la persona es un dato. Esta situación original se repite en cada nivel del desarrollo de la persona, no solo cuando has nacido- antes no estabas y ahora estás- sino en cada nivel del desarrollo de nuestra persona. Lo que provoca mi crecimiento no coincide conmigo, es algo diferente de mí. Mirad que esta

no es la manera normal con la que concebimos nuestro crecimiento, nuestro desarrollo, es decir que yo tenga necesidad de otro diferente de mí para crecer, que por lo tanto mi persona, mi crecimiento, sea una continua y necesaria relación. La experiencia es, concretamente, vivir aquello que me hace crecer. Por lo tanto la experiencia provoca el crecimiento de la persona a través de valorar una relación objetiva, así que la persona es sobretodo conciencia. Lo que caracteriza a la experiencia no es tanto hacer, establecer relaciones con la realidad de forma mecánica (que es el error implícito en la típica frase: hacer experiencia, donde hacer experiencia es el sinónimo de probar). Lo que caracteriza la experiencia es comprender algo. Yo crezco, sobre todo soy consciente de mi conciencia. Comprender el sentido de esto que me provoca, de esto otro que me sale al encuentro, que es diferente de mí, me permite crecer. Por lo tanto la experiencia implica siempre la inteligencia del sentido de las cosas. El sentido de una cosa se descubre siempre en su conexión con el resto. "¿Qué es esto?" quiere decir para qué sirve, para qué está aquí, cuál es su relación con el todo y con mi felicidad. Pero el sentido de una cosa no lo creamos nosotros. La conexión que une todas las cosas es objetiva. Y yo no hago la realidad, yo no le doy el significado a la realidad: lo descubro. Por eso tener experiencia- dice don Giussani - es decir que si a una situación que nos reclama. Es hacer nuestro aquello que nos viene dicho. Sí, es hacer nuestra las cosas, pero de forma que caminemos dentro de su significado objetivo, que es la palabra de Otro. Hacer experiencia es adentrarse en el significado de las cosas que suceden, de lo que nos sale al encuentro, de todo. La verdadera experiencia pone en marcha y aumenta nuestra capacidad de adhesión, nuestra capacidad de amar. Comprender, acoger el sentido, decir que sí a la circunstancia que está sucediendo, con la disponibilidad de hacer este camino dentro de su significado, a porqué tú, Señor, haces que suceda, eso es amar. La verdadera experiencia surge en el ritmo de lo real y nos hace tender irresistiblemente a la unificación, hasta llegar al último aspecto de las cosas, es decir hasta el significado último y exhaustivo de algo. Y se descubre que todo tiene un mismo origen, todo tiene un significado en manos de Aquel que crea las cosas, que crea la realidad. Esto tiene valor en relación a toda la realidad, y todavía más respecto a ese pedazo de realidad que somos nosotros mismos.

## 2º punto- La experiencia de sí mismo

Solamente podemos partir de nosotros mismos. Si queremos comprender la experiencia religiosa, es decir nuestra relación con el Misterio, tenemos que partir de nosotros mismos para mirar a la cara esta experiencia y darnos cuenta de sus aspectos constitutivos. Dice don Giussani que para llegar al fondo de la relación de uno mismo con el Misterio y por lo tanto de la experiencia que yo hago de mí mismo, hace falta partir de uno mismo. Parece elemental decirlo, pero confío que después salga a la luz discretamente con la prueba de los hechos, que no lo es, es más, precisamente estas afirmaciones están totalmente borradas en la mentalidad de hoy. Por lo tanto: si se trata de una experiencia, el punto de partida es uno mismo. Tomo del *Sentido Religioso* estos párrafos: pero *“partir de nosotros mismos” es una proposición que puede prestarse a equívocos. “ Preguntémonos: ¿Cómo me identifico yo a mí mismo?”* Ayer por la noche Carrón decía ¿cómo me conozco a mí mismo? *“Este yo mismo puede correr el riesgo de verse definido por una imagen que tengo de mí, por un prejuicio, imagen y prejuicios fácilmente abstractos. ¿Cuándo partimos de verdad uno mismo? Partir de uno mismo es algo real se mira a la propia persona en acción, es decir, cuando se la observa en la experiencia cotidiana. Entonces, el “material” de partida no será ya un prejuicio sobre uno mismo, una imagen artificiosa de uno mismo, una definición de nuestra persona tomada quizá de las ideas corrientes o de la ideología dominante.* (L. Giussani, *El Sentido Religioso*, Ed. Encuentro)

¡Cuántas veces nos hemos dicho estas palabras! pero sin embargo esto no evita que muchas veces la lectura de uno mismo esté adulterada por esquemas psicológicos, por idioteces que escuchamos o leemos, que leamos todo nuestro cansancio, nuestras debilidades, nuestras heridas, partiendo de explicaciones que son indignas en relación a la experiencia que hacemos, y reflejamos la cultura dominante.

Mirar a la experiencia como comprensión del significado, un significado que no lo pongo yo, y a la experiencia de sí mismo, es solo posible viéndome en acción, y me parece que esto metodológicamente es de una importancia crucial porque nosotros podemos mirar qué fue lo que sucedió ayer por la noche.

Entonces intentemos mirarnos un poco en acción, para que no permanezcan en nosotros ni los preconceptos ni los esquemas de este mundo.

*2A- El primer dato que descubrimos cuando nos miramos en acción es el deseo de ser felices.*

¡Pero si ya lo sabemos! se nos ocurriría pensar. Sin embargo a menudo saberlo no coincide con reconocerlo haciendo experiencia de ello, es decir como el significado de las cosas que sentimos, vivimos, que nos piden tiempo, cansancio, energía. Y aún menos que este "ya saberlo" constituya un verdadero conocimiento de nosotros mismos, es decir que sea el contenido de nuestra autoconciencia. Lo demuestra el hecho de que, aunque ya sepamos bien que la felicidad es el deseo constitutivo del corazón, a menudo nos escandalizamos de una insatisfacción de la que quizá deriven desilusionantes comportamientos morales (desilusionantes para nosotros mismos). Nos encontramos con ciertas debilidades, nos encontramos intentando contentarnos con satisfacciones pequeñas y seguimos escandalizados, y nos preguntamos cuál sería la manera de resolverlo, demostrando sobre todo que no existe la conciencia de que tenemos un corazón que desea el infinito. No nos damos cuenta de que ahí está el asunto. Incluso el modo en el que vivimos la experiencia de la soledad, como si fuese sobre todo un problema psicológico, o por desgracia como si fuera un signo de habernos equivocado en la forma vocacional, en lugar de ir hasta el fondo, hasta el punto que origina esta soledad.

Por lo tanto, dediquémosle algún minuto a acoger otra vez, dentro de nuestra experiencia, este dato tan importante.

La misma realidad es la que se preocupa de suscitar el deseo de ser felices. No nos lo quitamos de encima y, en el fondo, está tan enraizado, pertenece tanto a nuestra naturaleza, que hasta la pereza que nos lleva el escepticismo, es decir a no querer tomar la iniciativa para buscar de verdad la verdad, dejarnos apagar, es un intento desesperado de ser menos infelices. Nosotros estamos constituidos desde la raíz por este deseo de felicidad.

Lo vemos también en la dinámica con la que sucede esta lucha en nosotros mismos: al principio es una lucha para secundar los deseos con proyectos y estrategias que

surgen en nosotros por cómo imaginamos la respuesta, desde nuestros "cuando tenga esto, cuando salga de este problema, cuando por fin resuelva este asunto, entonces...". Después intentamos suprimir el deseo, contentarnos, luego intentamos esquivarlo, después distraerlo. Pero, en momentos concretos de la vida, este deseo vuelve a despertarse, quizá un poco diluido, pero luego, en unos instantes, eructa con lapilli y terremotos. Y el deseo de felicidad vuelve a surgir con la potencia de siempre. Digo "de siempre" porque esta insatisfacción, signo de nuestra infinita naturaleza, de la naturaleza infinita de este deseo, está en nosotros desde siempre.

Os cuento lo que ha dicho una chica en la diaconía del CLU. Su familia tiene 8 hijos. Su hermanito de 8 años, abrazando a su madre, en un ataque de mamitis aguda, le dijo: "mamá, cuando no estás tengo nostalgia de ti". Después, tras un momento abrazados, le dijo: "... pero, para decir la verdad, también cuando estás sigo teniendo nostalgia de ti". ¡Impresionante! Brota con potencia nuestra naturaleza: una nostalgia insaciable. Ni siquiera abrazando a la madre, que con 8 años sería todo su horizonte afectivo... Un niño nos vuelve a dar la naturaleza indómita de nuestro deseo que quizá nosotros, a nuestra edad, lo decimos de otra manera: "quiero que me quieran bien". Esto es un dato: hace falta que no lo olvidemos y que sigamos mirándolo, que sin este descubrimiento diario nos falta una tesela fundamental para comprender algo de la vida y, sobre todo, sin esta experiencia falta un elemento fundamental para la fe. Porque - nos lo dijo anoche Carrón- tu humanidad es esencial para la fe. ¿Qué necesitamos? solo esto: tu humanidad. Tu humanidad está precisamente modelada, está formada, es este deseo de felicidad.

#### *2B- segundo dato: a nuestra vida le ha sucedido un acontecimiento*

¿Le ha sucedido a nuestra vida algo- preguntaban los ejercicios- que haya colmado este deseo? ¿Hay algo, ha sucedido algo en nuestra vida que se distinga de todo lo demás que no dura perdiendo su capacidad para aferrarnos? (Ejercicios 2019)

¿Hay algo que permanezca en nosotros, "un atractivo último e indestructible"? Es decir ¿que se haya demostrado a la altura de este deseo y permanezca? Incluso aquí, sobre todo aquí, si no partimos de nuestra experiencia, si no nos vemos en acción, nos

movemos en la confusión y nos sumergimos en nuestros pensamientos. Pongo dos ejemplos precisamente para responder a la pregunta.

Una profesora que es mi amiga, me contó que una madre había ido a verla para hablar de su hija, estaba preocupadísima; la quería llevar a un psicólogo experto. Por el contrario, la profesora se había dado cuenta de que su alumna estaba viviendo un momento intenso, humano, de despertar. La madre le dio a leer una carta que la hija le había escrito. En la carta la chica le daba las gracias a la madre por todo el esfuerzo que ella, hija, le veía hacer todos los días y por el hecho de que le hubiera dado todo; pero a la vez esto no le bastaba, era como si le faltara algo esencial, algo que no sabía qué era, que le dejaba triste, una tristeza que no conseguía quitarse de encima."

Parece que lo tengo todo-- escribía- me has dado y sigues haciendo sacrificios para darme todo, pero sin embargo estoy triste, como si me faltara algo esencial, lo tengo todo pero es como si me faltara todo". "Ve- concluyó la madre- mi hija está enferma. Necesito un psicólogo"

¿Ha sucedido algo en nuestra vida para que delante de una tristeza expresada de esta manera nosotros nos conmovamos, en vez de pensar en una enfermedad?

Nosotros, si damos esto por descontado, estamos vendidos, porque allí, en nuestra reacción, se ve algo diferente a todo el resto. En el mejor de los casos, la mayor parte de la gente diría: "ya se le pasará", "es la adolescencia". Una cerrazón psicológica. Y ¡se acabó! ¡Sin embargo nosotros no! porque nos ha ocurrido algo que se nos manifiesta en la experiencia. ¿Os acordáis en el *Sentido Religioso* de la cita que don Giussani hacía del comentario de Sapegno a Leopardi? hablaba de esta reducción: Son las preguntas, que ya se le pasarán... de la adolescencia. Sin embargo nosotros nos conmovemos, porque a nosotros nos ha sucedido algo. Nosotros ponemos en duda haber hecho un verdadero cuento con el Movimiento, tenemos en la cabeza que no hemos visto cambiar nuestra vida de la noche a la mañana aunque quizás seamos del movimiento "desde siempre". Pero mira esta diferencia de humanidad y trata de explicártela.

El segundo ejemplo es esa diferencia que vemos tan bien cuando intentamos implicarnos de verdad con nuestros compañeros y amigos que no tienen la fe.



¡ninguno de nosotros podrá ser así! todo lo que nos sucede, en cualquier ámbito de la vida, trabajo, familia, hijos, dinero, afectos, todo está dentro de una manera de comprender la propia vida que, aunque seamos incoherentes, traidores o estemos distraídos, lleva dentro una diferencia, ya es un respiro de significado. Lo queramos o no.

Una de vosotras, describiendo su propia vida antes de convertirse, me escribe:

“A menudo vuelvo a pensar en mi vida pensar llena de interrogantes. Superficialmente se podrían incluso ver excelencias, pero en cuanto arañamos un poco, es evidente una gran miseria y vagabundeo, incluso gravemente perjudiciales para mí misma (enfermedad grave) y los demás (repercusiones graves).

Y también, si lo vuelvo a pensar (en esos años previos) no tenía otra posibilidad (sí, aquí habla de los años anteriores a encontrar la fe). Porque estaba ciega. Una necesidad siempre presente de sentido y de afecto me hizo cometer una serie de gestos reactivos o comprensivos, o a la defensiva, o para afirmar una ideología: pero no había libertad. Como mucho, en la así llamada "creatividad" hay una fina ranura de posibilidad expresiva de una necesidad, pero no es la creatividad que libera, aunque sea menos destructiva que la protesta. Cada petición, incluso la oración, la súplica, eran al vacío y dirigidas a colmar mi hambre de afecto o de sentido. Por lo tanto mal dirigidas, a menudo con pretensión, desilusiones y repercusiones negativas.”

¡Impresionante! al leerlo me he conmovido pensando que esto me proporcionaba una brecha, abría una brecha en la manera de mirar a muchas personas que a veces detesto por cómo se mueven, protestan con violencia y con frecuencia son obstinadamente ideológicas.

Pero la descripción que ella hace de lo que significa vivir sin fe, la oscuridad que conlleva- oscuridad que me cuesta incluso imaginar- lo cambia todo. Nosotros ya nunca seremos ciegos de esta manera, sin libertad. Pero ¿por qué? ¿Porque somos mejores? todos sabemos que no es verdad.

Se trata de un planteamiento que ya es definitivo, es tal el planteamiento que el único riesgo que corremos es darlo por normal (que es otra manera de decir "por descontado"). Es lo que se nos ha indicado en la jornada de inicio como la filiación fruto de una paternidad recibida, una configuración definitiva, permanente.

Os podría contar otros ejemplos que me han impresionado.

He ido a Tierra Santa 5 días con mi obispo: éramos 170. Una peregrinación simbólica pensada para empezar el año santo Mariano especial para la coronación de la Virgen de Oropa que se hará en el año 2020, así que fuimos a la tierra de María, la tierra de Jesús. Era la primera vez que yo iba a Tierra Santa con gente de todo tipo, pero lo que me impresionaba es que en de esos lugares- Cafarnaúm de manera especial, Nazaret, y un poco menos el Santo Sepulcro donde el barullo que hay pide verdaderamente un acto de fe fortísima y quién ha estado allí sabe de lo que hablo- en aquellos lugares a la orilla del lago Tiberiades yo viví en el modo con el que ayer por la noche Julián nos describió, por ejemplo, al ciego de nacimiento, cómo aquellos lugares vibraban llenos de una esperanza que no era por el hecho de que Jesús había estado allí, sino por un Hecho para mí presente, relacionado con mi fe ahora; allí había nacido mi fe, allí ha nacido toda nuestra amistad y continúa. Entonces, me ha impresionado que con las demás personas que estaban allí, personas de fe, sin embargo hubiera una diferencia. Al leer ese pasaje del Evangelio que lo describe, en Cafarnaúm, no conseguí quedarme callado y pedí permiso para decir algo. Describí cómo Giussani narra lo que sucedió en Cafarnaúm, en esa sinagoga, donde Jesús pregunta a sus discípulos: Pero vosotros ¿por qué no os vais? y después la respuesta de Pedro. Vi cómo la gente se conmovía y se pegaban a mí. Después siempre me pedían que dijera algo. Esto lo cuento porque nosotros nos encontramos encima con una experiencia de la cual no se vuelve atrás. Si nosotros no nos damos cuenta, estamos aquí incluso para poner en duda si nos ha sucedido algo. Pero si nos encontramos con uno del Movimiento, después de dos minutos de estar hablando lo reconocemos, o por lo menos lo sospechamos, y ya no hablo de nosotros los curas porque se descubre enseguida, en la tercera palabra de la homilía.

Y los demás, aunque no sepan encajarnos la etiqueta de CL, se dan cuenta inmediatamente de la diferencia, si queréis muchas veces no como algo envidiable, pero la diferencia la ven enseguida.

Entonces ¿Ha sucedido algo en nuestra vida o no? ¿Veis cómo la experiencia dice, documenta cosas claras aunque quizás sean distintas de lo que teníamos en la cabeza? ¿Veis cómo a veces nos encadenamos en nuestros pensamientos?

## 2C - la presbicia

Mirando nuestra experiencia, nos damos cuenta que se vuelca en nosotros una convicción muy profunda y enraizada que procede de la lógica abstracta de la inevitabilidad de la parábola descendente.

La convicción de la parábola descendente es aquella por la que, sin ningún tipo de duda, estamos convencidos de que "Sí, es verdad, al principio fue apasionante, pero después el entusiasmo cede". Esto lo damos totalmente por descontado. Estamos tranquilamente convencidos de que, en el fondo, al principio siempre se nos engaña. Al principio la realidad, el sentimiento que tenemos de ella, el entusiasmo que nos suscita, la belleza que nos atrae e incluso la correspondencia, engañan. Después aflora la realidad, esa cruda y verdadera, y todo se tiene que mantener en pie por un esfuerzo nuestro.

¡Es falso! es exactamente al contrario: es después cuando se los engaña ¡No al principio! Después nuestros ojos se apagan al estupor. ¡No es que al principio, en el inicio, viéramos aquello que no existe! Es después cuando no conseguimos ver lo que existe y sigue existiendo. Esto sucede siempre, esto sí es una constante. Más que de miopía, se trata de presbicia: no se ve lo que está cerca.

La única cura es lo que nos estamos repitiendo durante estos años: la experiencia como camino a la verdad. El método indicado por don Giussani es el de la experiencia, verse en acción.

Me escribe una persona:

"Querido don Michele, me preparo para venir al retiro de Adviento con estas preguntas en el corazón: ¿Qué me permite afrontar el día con la conciencia de que hay un plan bueno para mí? ¿Qué me hace ser feliz y verdaderamente yo misma? Hace unos días, mientras me preparaba para empezar una jornada difícil de trabajo, yendo a la universidad, empecé a escuchar una canción en la radio: "*Un día después de otro*" de Tenco. Cuánto más avanzaba yo más me decía: para mí no es así, "*día tras día /todo*"

*es como antes/paso tras paso/la misma vida..."* Frente a este nihilismo me di cuenta de lo que yo tenía entre manos y que me hacía ser fuerte en la esperanza que tenía, segura de tener a Alguien en quien apoyar todo mi ser y mí hacer. Afrontar con esta certeza el cansancio del trabajo de aquel día me permitieron vivirlo adecuadamente. La realidad provoca. Empieza tomándose en serio tu humanidad que en este momento se revela y dice: esto no lo es todo. ¿Por qué esto no lo es todo? ¿Qué me ha sucedido? Tenemos que darnos cuenta de que el peligro está precisamente en esta presbicia para no darnos cuenta y sucumbir al engaño, dar por descontado este engaño, terrible, de que la realidad al principio haya sido un engaño... Mientras que el engaño viene después. Nuestros ojos se apagan, pero la realidad no traiciona.

### **3- la experiencia cristiana**

*3ª - Sobre todo, una diferencia.*

a- Una diferencia. ¿De qué está compuesta la experiencia cristiana? del encuentro con un hecho objetivo originalmente independiente de nosotros, no lo creamos nosotros, un hecho de personas que nosotros no hemos creado.

b) Después, dice don Giussani: hace falta una gracia de Dios, una gracia de comprensión, de penetración de la realidad en nosotros, como hechos más capaces, más agudos para comprender, se llama la gracia de la fe.

c) La conciencia de la correspondencia entre esta realidad que no hemos hecho nosotros y el significado de la propia existencia. Don Giussani describe estas tres características: una compañía que no he hecho yo, la Gracia de la fe y la correspondencia de esta compañía, de esta diversidad.

Sin embargo esto implica nuestra libertad: reconocer que de eso de ahí depende la comprensión de mi vida, es reconocer una dependencia, es decir, que tengo necesidad. Mirad a ayer por la noche: se necesita la libertad. La libertad tiene que reconocer que, delante de esa diversidad tan excepcional y tan correspondiente, dependo de ella, la necesito. Y esto es un movimiento de tu libertad.

Esta diferencia reconocida nos pone frente a la cuestión decisiva del origen de esta diferencia. Los frutos de plena humanidad, la belleza que reconocemos, la correspondencia que vivimos, se pueden comprender de dos maneras: o como el

resultado de la capacidad de las personas con las que nos hemos encontrado, o, yendo al fondo de esta diferencia, como "generados por algo diferente" y no de su propia obra. Si somos leales con las exigencias del corazón, tenemos el instrumento fundamental para responder. Pongo un ejemplo de una asamblea que llevaba Carrón con los universitarios. Intervino un chaval nuevo y dijo: "Yo, después de estos días, he encontrado lo que siempre había buscado. He hecho de todo, he estado con compañías indeseables, he buscado de mil maneras, con mil compañías distintas, he buscado mi felicidad en experiencias locas. En el fondo no sabía ni qué buscaba. Y hoy lo he encontrado. Pero ¿Por qué tengo que decir que esto es Jesús? vosotros decís que es Jesús, yo el primer aspecto lo tengo claro: este es el lugar donde... Pero ¿por qué tengo que decir que es Jesús?" Carrón había insistido diciéndole: pero ¿estás seguro? ¿No será que ahora estás un poco emocionado? y él: "que no, no, no soy idiota. He comprendido que, si os lo pudiera contar todo os escandalizaríais, todo lo que he hecho antes, pero lo que sirve es esto." Carrón insistía: ¿quizá te has encontrado a gusto estos días y luego se te pasa?...Y él: "¡no, no! pero lo que yo preguntaba es: ¿por qué tengo que decir que esto es Jesús? y Carrón le dijo: "mira, eres tú quien tiene que trabajar en esto. Eres tú quien tiene que darse una respuesta. Eres tú quien tiene que comprender qué es y de dónde viene la diferencia, ya que sigues diciendo que este es tu lugar y es único. No te lo tengo que decir yo. Tienes que comprenderlo. Haz hipótesis. Intenta explicarte si es que somos todos inteligentes, somos todos más guapos, somos mejores... Nuestra hipótesis es que este lugar es generado por Otro, por el Misterio que ha salido a tu encuentro. Tienes que encontrar una explicación que sea aceptable por tu razón, tu corazón, tu deseo de verdad". Esto es muy interesante, es un trabajo de la inteligencia. Se trata de un camino. El juicio pide tiempo: "nosotros necesitamos este tiempo para llegar a alcanzar la certeza. Esta es la dramaticidad de la vida (...) Jesús no quiere abusar ni imponerse: espera que nuestra libertad ceda y se pegue con conciencia a Él. Sabe muy bien que, sin que nuestra libertad se implique, el reconocimiento de Su presencia nunca llegará a ser verdaderamente nuestro" (Ejercicios 2019)

### 3B- asombro

Con el tiempo me parece que la cuestión crucial, el punto delicado donde lo genuino de nuestra humanidad juega un rol importante, es precisamente seguir detectando esta diversidad en cuanto diversidad. Sin embargo para nosotros todo es normal. Pero si no percibimos esto, no hay asombro y sin asombro no hay fe. El asombro es como una pregunta ¿cómo es posible esto que tengo delante? esta belleza, este atractivo, esta correspondencia ¿cómo es posible? Esta es la puerta, el umbral de la fe. Sin asombro no hay fe, habrá una adhesión porque lo bonito, lo correspondiente atrae, imanta: ¡ya hemos hecho muchas vacaciones bonitas, veladas y cenas preciosas, obras bonitas y cantos preciosos! pero reconocer esto y la adhesión qué consiente, todavía no es la fe.

Como la dinámica del asombro es más genuina, es más realista al principio- como si el recorrido de la mirada fuera más natural, más sencillo- con la repetición de los hechos, es decir, frente a la fidelidad de Jesús que mantiene todo lo que nos ha dado, que sigue dándose a nosotros, ya no nos asombramos, lo damos por descontado. Y esto, que sucede con la mujer, el marido y los hijos, con el trabajo, los amigos, cuando sucede con Cristo provoca un enfriamiento de la vida entera. El problema, paradójicamente, es que Dios, al encarnarse, se arriesga a hacerse "demasiado presente", demasiado cotidiano (entendámonos bien...). En realidad, Él mismo lo dice, a sus paisanos, a los habitantes de Cafarnaúm, a sus familiares, que ningún profeta es valorado en su tierra.

Sin darnos cuenta de que esta realidad que se nos da, sería imposible. Si no estuviera Él, ya no existe la relación con Él, sino solo con cosas que ya no son signo continuo de Su presencia, los signos ya no son signos porque ya no Lo indican a Él.

Entonces nosotros decimos que Cristo es un pegote. Sin embargo Cristo está ¡Y cómo! pero no está el recorrido que te hace descubrirlo, pasando por el asombro, como presente.

¿Qué puede hacer Él sino por una parte crear en nosotros un corazón tan genuino que gima por esta distancia y, por otra sacudir a veces la realidad, para que nos demos cuenta de que muchas cosas no son normales? No podemos darlas por descontado.

Creo que el término, tomado del Antiguo Testamento, el término más exhaustivo y por lo tanto muy interesante de volver a valorar para describir esta distancia, este no darnos cuenta más de Él, es el término *castigo*. "He merecido tu castigo". No quiere decir que Jesús coge la vara y nos fustiga, sino que quiere decir: "He merecido el dolor de tu distancia" que Él lo permite para matar en nosotros el descontento y volver a permitir el asombro.

En resumen: el recorrido de la realidad que corresponde con Él, es siempre necesario. Por lo tanto, concretando, el asunto es que podamos ser continuamente sacados de nuestro descontento. ¿Quién nos saca? ¿Quién vuelve a darnos la posibilidad de asombrarnos? Para que esto suceda hace falta que alguien (diferente a nosotros) nos "mueva" favoreciendo en nosotros, a la vez, una sencillez y una necesidad de ello, es decir, pobreza de espíritu.

### *3C:- Pobreza de espíritu y autoridad.*

Si tenemos que comprender en la experiencia qué es la autoridad, me parece que ayer por la noche hicimos experiencia de ello.

La condición para este camino es la pobreza de espíritu, la pureza de corazón, la sencillez corazón: "bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt 5,8). Quién de nosotros ha pensado alguna vez, ha comprendido esta afirmación "verá a Dios"? lo reconocerán presente. Los puros de corazón verán a Dios. Hay un nexo entre conocimiento y pobreza. Delante de Dios nuestra primera actividad es una pasividad: reconocer con sencillez de corazón a Aquel que viene a salvarnos. "Sin esta sencillez de corazón perdemos la vida" (Ejercicios 2019) porque nos perdemos a Cristo presente.

Aquí es donde se comprende el tema de la autoridad. "Nuestra experiencia de fe implica, al principio y en su desarrollo, la autoridad. La autoridad es el factor más importante en la realidad de un pueblo, porque sin autoridad no se genera un pueblo" (Jornada de inicio de año 2019)

Entonces ¿quién es autoridad?

a) "La autoridad es el lugar donde el nexo entre las exigencias del corazón y la respuesta que da Cristo es más limpio, más sencillo, más pacífico"; pensad en ayer por la noche, así es más sencillo.

b) "La autoridad es verdadera y realmente autoridad, cuando hace que mi libertad aflore, hace que emerjan mi conciencia personal y mi responsabilidad personal."

c) "Por lo tanto, la autoridad, si provoca un tipo de libertad así, llega a ser lugar de consuelo, y hace que toda la compañía, todo el pueblo, sea un lugar de consuelo" (Jornada de inicio de año 2019).

Verdaderamente la autoridad llega a ser un servicio para nuestra fe. No hay nada, ni siquiera un mínimo acento de poder, es un servicio para mi fe.

Dice el manifiesto de Navidad, retomando las palabras de Manzoni:

"No creáis", le dijo "que me contento por hoy con esta visita". "Volveréis ¿no es cierto?" "¿Que si volveré?" respondió el Innominado: "Aun cuando vos me rechazais, me quedaría porfiado a vuestra puerta, como un mendigo. ¡Necesito hablaros! necesito oíros, veros. ¡Os necesito!".

Esta es la pobreza de Espíritu.

La autoridad es una paternidad presente. La generación es un hecho presente. No hemos sido, somos hijos. No se genera si uno no es generado.

El mayor peligro es pensar que vivimos con autonomía en relación al Padre: "Según pasa el tiempo, el peligro es que nos desarrollemos como se desarrolla el hijo en relación al padre: que hace su camino prescindiendo del padre" (jornada de inicio de año).

Quién es leal con su propia experiencia no tiene dificultad para reconocer la autoridad.

El reconocimiento "es directamente proporcional a la conciencia de la naturaleza del deseo (Te necesito): cuanto más necesitado está uno, y es consciente del alcance de su necesidad, es más fácil reconocer la autoridad. El reconocimiento de la autoridad está estrechamente unido a la experiencia de la propia impotencia".

La autoridad es una paternidad presente y la autoridad es aquel que en este momento me la hace posible, me permite vivir como hijo, me hace ahora hijo.

Esto es especialmente decisivo para cada uno de nosotros: "uno no puede ser padre, generador, si no tiene a nadie como padre. No si no ha tenido [un padre], sino si no



tiene [en el presente] a nadie como padre. Porque si no tiene a nadie como padre, significa que no es un acontecimiento, no es una generación. La generación es un hecho presente".

Me interesaba terminar con esta distinción: "La actitud frente a otro es una actitud permanente, pero que se ponga en marcha esta actitud, esta paternidad como contenido de la actitud permanente, es algo del presente." ¿Qué me vuelve a poner como hijo ahora? la autoridad. Porque padre tenemos uno, pero la autoridad es lo que me permite volver a vivir la paternidad ahora, en esta circunstancia y ahora. "Tener un padre es una actitud permanente que pertenece a su historia"

La autoridad puede ser también esa viejecita que da la limosna en el cepillo del templo, puede ser cualquiera, puede ser aquel que en este momento me hace posible vivir esta actitud que está en mí, por lo que me ha sucedido. Vivo ahora. Reconozco ahora Tu presencia, Cristo, gracias a la autoridad que me mueve de mi descontento y vuelve a darme ojos capaces de asombrarme y reconocerTe como la única explicación de la correspondencia que vivo ahora.

Fraternidad San José  
Retiro de Adviento  
Pacengo 29/11-01/12/2019  
Asamblea del domingo

Música : *Brahms, Sinfonia n. 4 - Spirto Gentil CD n. 19*

Cantos: *Il mio volto  
Along the Jordan river  
Andare*

*Don Gianni*

"Venid, adoremos, viene el Señor Jesús". Pidamos a la Virgen que nos dé un poco de su deseo de encontrar al Señor que estaba a punto de venir. Esperemos Lo, día tras día, momento tras momento, acción tras acción; el Señor es un acontecimiento que sucede siempre.

*Don Michele Berchi:*

"Mi carne tiene ansia de ti como tierra desierta, árida sin agua". Esta mañana las laudes, con estas y otras palabras, se han vuelto a tomar en serio nuestra humanidad. Una persona ha escrito: ¿quién podría pensar en una noche de un retiro de Adviento como la de ayer? no hay nada más adecuado para nuestra carne, árida, que anhela, como desierto sin agua, pide un cumplimiento. Y sin embargo una noche como la de ayer abraza toda nuestra humanidad, como está sucediendo durante estos días, exalta la pregunta. Que también el trabajo de esta mañana tenga esta mirada, este horizonte. Estamos aquí para ayudarnos a vivir hasta el fondo, con plenitud, la relación que el Señor nos ha dado: única en la fe y más aún en la vocación. Por eso, que las observaciones, las preguntas, testimonios, tengan esta mirada de estar dentro de un abrazo grande, en una compañía grande que nos sostiene y que el Señor ha dado a nuestra vida y a nuestra vocación.

*Dentro de la comunidad en la que vivo, en la que participo desde que tenía 17 o 18 años, siempre me he considerado un poco especial, Probablemente todos los seamos un poco, pero puede ser que uno tenga más dificultad. Creo que últimamente ha habido un paso positivo en mi vida. Siempre he sido un poco "problemático", pero hay algo que en esta última etapa está cambiando, me parece que está sucediendo algo claramente positivo. Incluso dentro de mi comunidad, estoy viendo a las personas de una manera verdaderamente nueva. Cuento un hecho. Desde hace años estoy dando unas clases después de la escuela en la parroquia de mi ciudad. Algunas personas de mi comunidad habían organizado un encuentro de Bachilleres. También los chavales de la parroquia habían sido invitados a participar en una jornada de Bachilleres. Cuando yo estaba hablando con un chaval, entró una profesora en el aula y se lo propuso. Viendo el nihilismo que todos llevamos dentro, reaccioné y me vi con el coraje y la capacidad de decirle: "querido Marco, las propuestas siempre se aceptan, se tienen en cuenta..." aunque luego ese chaval no fue. ¿Qué quiero subrayar? el nihilismo. Por un instante me dije: ¡si es inútil! Sin embargo luego sentí fuertemente el deseo de decir: verdaderamente está aquí el deseo para todos los chavales, para mí, para todos, de que el destino sea exaltado, valorado. Eso es lo que se está discutiendo en estos últimos tiempos.*

Permítenos comprender dónde está la novedad, qué novedad es la que tú has visto, tanto como para ponerte de pie y salir a contárnosla.

*La novedad es la diferencia que yo he percibido, porque en la relación con el otro, que siempre me ha resultado un poco difícil, he tenido la capacidad de afirmar algo positivo, que era una provocación, provocación a un chaval que de otra manera se hubiera mantenido no llamado, no provocado. Es un deseo que también siento en otros ambientes.*

No traslademos el asunto. Tú, insisto en ello, te has levantado de tu sitio para venir a contarnos algo, quiere decir que se ha despertado en ti algo nuevo. ¿En qué consiste la novedad? ¿En qué consiste esa diferencia que tú has visto? ¿Qué te ha impresionado de lo que ha sucedido y que después nos has contado?

*La necesidad que yo tengo y que tienen los demás, que tenía ese chaval, y el deseo de ampliar la mirada incluso con los colegas, con las personas.*

¿Por qué dices que esto es una novedad? ¿Una novedad en relación a los demás o en relación a ti? ¿De dónde crees que procede esta novedad? ¿Por qué ha sucedido en ti como cosa nueva? ¿Por qué ayer no estaba y hoy sí está? perdona, si es una novedad quiere decir que antes no estaba y después ha llegado a ser así. Entonces, si es una novedad hay algo que antes no estaba y ahora está. ¿Qué ha sucedido entre el antes y el después?

*Es una pregunta me hago desde hace mucho tiempo, precisamente es la necesidad de manifestar, de decir quién soy, el deseo de decir a los demás que creo en Cristo, tengo fe, quiero ser...*

Perdóname. Tú has salido para contarnos algo nuevo que te ha sucedido. Si es nuevo, no siempre ha sucedido. Ahora ha sucedido algo nuevo que tú, frente al escepticismo general, has descubierto en ti. Has reencontrado un deseo en ti. Por eso ¿Según tú qué ha producido esta novedad?

*La oración, el trabajo de cada día...*

Porque ¿Has empezado a rezar hace poco?

*No, no. Desde siempre y bastante.*

Entonces esta no es la causa de la novedad.

*¿No es una novedad? entonces es una gracia. Algo con lo que te has encontrado encima de repente.*

Como diría alguno: "gracias, le escucharemos la próxima vez". Permanezcamos en esto, este es el trabajo que tenemos que hacer. Si nosotros no nos damos cuenta de algo nuevo que nos hace levantarnos delante de 500 personas para contarlo, el problema es que si no vamos hasta el fondo, no comprendemos qué ha sucedido. Es cómo decir: ¡ha sido precioso, me ha sucedido esto! Pero si no vamos hasta el fondo para comprender "el qué" y si de verdad hay algo que lo ha originado, si es una gracia, bien: esperemos a que suceda, que un día suceda esta gracia. No hay ningún trabajo, si entendemos por gracia algo que un día lloverá desde el cielo. O llueve o no llueve. Dejemos el asunto abierto.

*Te pregunto: ¿cómo se hace para hacer experiencia de uno mismo –segundo punto de la lección- si cuando me miro en acción solo veo mi límite, mi inadecuación? es como si solo emergiera mi incapacidad para hacer las cosas del día a día: a los demás les parecen fáciles, pero yo no lo consigo, no soy capaz, tanto que al final me identifico con mi límite. Incluso depender, mirarme a partir de mi límite, vuelve a confirmar que soy inadecuada.*

¿Y te va bien así?

*No. Termino en una burbuja en la que ya no veo, llego a ser ciega y sorda. Por eso te pregunto cómo hago para salir.*

¿Pero te va bien así? es algo para tener en cuenta y que tú no lo estás considerando en acción. El primer punto es que tú, cuando te ves en acción, ves tu límite, y este ver tu límite lleva dentro otra cosa: un deseo inevitable de que no sea así. Esto no es un dato insignificante, porque es el primer punto de ayer. Este deseo existe y permanece. Por lo tanto es una condena, porque no me lo puedo quitar de encima, un deseo que continuamente veo mortificado, un deseo de plenitud que sin embargo mis límites... Entonces hace falta mirar todo esto, que también esto forma parte de la experiencia. No se puede dar por descontado que tú te des cuenta. Darse cuenta quiere decir mirar las cosas desde otro punto de vista. Siempre me ha gustado esta frase: "la mirada que

se da cuenta del desierto, ya no pertenece al desierto". Parece banal, pero no podemos darlo por supuesto, no me acostumbro a mis límites. Mirad que intentamos hacerlo. Justificarlo de mil maneras. En un momento dado, cuando ya parece que la lucha no tiene esperanza porque incluso los intentos y estrategias que he hecho han fracasado desilusionándome todavía más, empezamos a decir: ¡bueno..., es así!

*¡Ves como estoy hecha!*

Exacto. Y esto no es lo que nos da la paz. El punto de mí cumplimiento, de mi deseo, sigue abierto. Así que la pregunta es, porque esta es la condición de todo el mundo: ¿ha sucedido algo en mi vida gracias a lo cual he hecho experiencia de algo que me responde, no me ha quitado los límites- de hecho sigo aquí- pero ha comenzado a dialogar a este nivel de mi experiencia? Verdaderamente sí ha ocurrido. ¿Lo he hecho yo? ¿Lo puedo repetir yo? No. Entonces dependo. No puedo no buscar una solución, puedo intentarlo: es así, no lo consigo. Al levantarme por la mañana llevo encima el peso de una tristeza que me arrastra como si arrastrara una cadena que pesa quintales y no lo consigo. Entonces dependo, mi carne tiene ansia de ti, como tierra desierta, árida, sin agua. Me impresiona que quién ha escrito estas palabras viviera esa experiencia. Mi carne. Carne quiere decir lo que tira de ti hacia abajo por las mañanas, lo que nos tira hacia abajo frente a nuestro límites. Árida, sin agua: así Te anhela mi vida. Poder decir "Te" significa que ya ha sucedido algo. Estas palabras fueran escritas por un pueblo elegido, querido y preferido por Dios. Esto es lo que ha sucedido en la vida. Quizá el punto es que nosotros permanecemos pegados a la imagen de que lo que llena nuestra vida es la curación de los defectos, de los límites. ¿Qué ha sucedido en tu vida que ha respondido y que tú has intuido como respuesta a este agotamiento con tus límites?

*Sucedió que, cuando era pequeña, Alguien me miró y me dijo: está bien así como eres.*

Exacto. ¿Para hacer esta experiencia has tenido que esconder tus límites? ¿Los

has tenido que resolver, que superar, has tenido que ser algo diferente? como decía Carrón la otra noche: tu humanidad. Ha sucedido algo que abraza lo que yo no consigo abrazar de mí. Esto ha sucedido en nuestra vida. Que alguien nos ha abrazado casi regateándonos. Sin embargo, nosotros nos empeñamos y esforzamos en demostrar que no estamos del todo mal, que hay algo en nosotros que es digno de ser amado. Regateando nos ha abrazado diciendo: ¡tú estás!

*Me parece casi imposible.*

Exacto. Sin darte cuenta has dado la definición que- en la jornada de inicio- don Giussani daba del acontecimiento: imposible, pero aquí está. Entonces nosotros llegamos a ser, por así decirlo, pobres. Carrón sigue proponiéndonos, incluso en el manifiesto de este año, el diálogo del innominado, que trata de esto: "yo no me voy". Porque si yo me voy, ya no queda nadie. Y no consigo abrazarme, abrazarme a mí mismo. El mayor drama de la vida no es que estoy solo frente a todos los demás, sino que no consigo soportarme a mí mismo. El drama que Cristo resuelve es el hecho de encontrar por fin Quien me abraza, Quien se conmueve por mi grito, como el ciego Bartimeo, me permite abrazarme a mí mismo. Este es el camino en el que tenemos que sostenernos. Que este abrazo llegue a ser el abrazo a mí mismo y que la meta no sea evitar mis límites. "Te basta mi gracia" Seguramente quiere decir: "te basta vivir tus límites con este abrazo". Sin embargo pensamos que basta la gracia para cambiar, por lo tanto, si no cambio, quiere decir que no uso bien la gracia. No sé si es esta vuestra interpretación. Pero quizá quiere decir esto: te basta con mi abrazo porque la sanación viene pasando por ello, y no es: primero te quito todos tus límites y así después eres digno de amor. El punto del que no nos movemos está aquí. Sin embargo Carrón decía: ¿Qué ve Cristo en nosotros para que yo sea digno de amor? esto no es solo una pregunta, sino también un deseo. Haz que yo vea lo que Tú ves. Haz que dé fe de esto. En este trabajo, en este camino, en esta aventura que es poder abrazarse a uno mismo, los límites llegan casi a ser amigos. De hecho, siempre me he preguntado: ¿ese ciego hubiera preferido ver toda la vida y no haber encontrado jamás a Cristo? "O ¿ser ciego y que esta ceguera lo llevara hasta Él? Yo no respondo por el

ciego porque no soy ciego. Cuando le preguntan a Jesús si el ciego lo es por culpa de sus padres, contesta que el ciego lo es para dar gloria a Dios. Aquí "dar gloria a Dios" no significa "para que yo pueda hacer el milagro y que todo el mundo se asombre", sino que nuestros límites llegan a ser la puerta para encontrarLo, para reconocerLo, para reconocer ese abrazo único que me permite tener un poco de ternura hacia mí mismo. Entonces cambia el mundo, porque en vez de levantarse por la mañana y decir: ¿cómo hago yo ahora para quitarme de encima estos límites, mal humor, enfermedad, está reacción, ese carácter?, el punto es: ¿dónde estás Tú? porque si no ¿cómo hago para abrazarme?

*Me ha impresionado Carrón cuando dijo que el Adviento es la espera del nacimiento de Cristo, y es también la espera del retorno de Cristo. Este Adviento ha despertado mi espera, porque me he dado cuenta que ya no Lo esperaba más. Me he preguntado: ¿cuándo ya no espero más? he identificado claramente cuando ya no espero más: cuando sé que la persona que espero no va a venir. Muchas veces me ha sucedido que esperaba a alguien y la persona llama por teléfono y dice que ya no viene. Desde ese momento ya no lo espero más. Así que este retiro ha hecho que vuelva a esperar.*

No esperarLo más. Pero sin embargo el deseo de satisfacción, de felicidad y de cumplimiento permanece. El asunto es que esperamos otra cosa. Como si yo bajara la guardia en la espera porque intento contentarme con otra cosa. Así no cierro la cuestión, si no que la desvío, empiezo a esperar otra cosa y- sin darme cuenta y/o con una astuta connivencia- espero mi felicidad de otra cosa. No es una operación religiosamente complicada. Tranquilamente sigo diciendo a diario que Jesús es mi vida, pero en realidad es mi vida además de otras cosas sin las cuales me empiezo a desesperar. La primera señal de que ya no Lo espero a Él es que estoy intentando contentarme y que hay algunos asuntos sin los cuales me deprimó, para usar un término psicológico como señal. Me deprimó quiere decir que "me hundo", empiezo a enfadarme. Significa que se ha trasladado la espera, se ofusca la claridad de lo que mi vida depende y empiezan a ser importantes muchas otras cosas, las cosas que necesito. La Iglesia lo llama ídolos y quizá nosotros pensamos en traiciones



doctrinales, pero sencillamente ponemos nuestra esperanza en muchas otras cosas o en algunas otras cosas. Es impresionante porque es suficiente con que un amigo o está compañía nos diga: ¿Pero tú qué quieres? Mirad que esta es la pregunta más sencilla del mundo y sin embargo es la que más desnudos nos deja: pero tú ¿qué es lo que quieres de verdad? estás muy enfadado porque no consigues cambiar de trabajo, o de grupo, con una vena de injusticia que llevas encima: en definitiva ¡la vida es un poco injusta contigo! habría otro termino: te sientes un poco desafortunado y, sin darte cuenta, apoyas en ello la solución a tu felicidad. Si aquello se resolviera, si cambiara la cosa, si fuera diferente la persona que vive conmigo, si... pero ¿qué quieres tú de verdad? después de lo que te ha sucedido ¿Puedes pensar que si se resuelve ese problema serás verdaderamente libre y respirarás? ¿De verdad? Hace falta hacerse esta pregunta. Quién se la hace, nos ayuda. Porque no da lo mismo que cambien algunas situaciones, que se aligeren algunas circunstancias. Y si se trata de una enfermedad... pero ¿de verdad está todo ahí? Tú sabes bien que incluso en las mejores condiciones, cambiando eso, vuelve la misma dinámica de lamentos e insatisfacciones. ¿Quién sabe si esta circunstancia se te ha dado, sea quizá el modo con el que misteriosamente el Señor vuelve a ponerte delante de la pregunta?: pero ¿tú qué quieres? O después de lo que te ha sucedido: pero ¿tú Me quieres? ¿Me quieres? ¿Me quieres a Mi? Esta es una liberación ¿comprendéis? Porque incluso esa circunstancia ya está abrazada ahí, usada por Él para reconducir nos a Él. Esto, cuando ya no Te espero más, cuando intento contentarme con que otra cosa me baste. Esta es la lucha cotidiana.

*Ha habido otra cosa que me ha impresionado. En tu lección empezaste diciendo: ¿qué estamos haciendo aquí? ¿Basta con las palabras que nos decimos, colman el barullo de la vida, lo colman por un par de semanas y después todo vuelve a ser como antes? Y después; quiero mirar a la cara esta venenosa duda que puede surgir en el corazón incluso después de un hecho como el encuentro con Carrón el viernes por la noche. Dijiste: el escepticismo es la posición frecuente que se alimenta con la pereza y la deslealtad, porque- y este es el punto- si no nace una petición, se alimenta la sospecha. Quiero contaros una pregunta que ha borrado mi escepticismo. Es algo muy*

*sencillo. Todos los años voy al Meeting de Rímini y siempre me surge una pregunta: ¿qué hago aquí? las vacaciones duran poco, el cansancio es mucho y por lo tanto surge la pregunta. Pero este año me ha surgido otra pregunta: ¿qué sentido tiene que exista el Meeting? Esta pregunta me parecía un poquito más grave e incluso me he asustado, por considerarla una pregunta blasfema, que no hay que hacerse, porque pone en duda algo. Sin embargo esta pregunta me ha puesto en marcha con mucha potencia.*

Las preguntas que nos hacemos no pasan un control, no hay censura, porque precisamente las preguntas son la manera con las que el Señor nos hace dar pasos. Por lo tanto, fuera el miedo. Una pregunta como esta es fundamental. ¿Qué sentido tiene que exista el Meeting? quiere decir que podría no existir. ¿De dónde surgió, de dónde nace? ¿Cómo es posible? ¿Qué puede generar algo así? Es cierto que nosotros vamos al Meeting y salimos como los niños, contentos en la noria, pero no podemos dejar de hacernos esta pregunta: ¿Qué sentido tiene, de dónde nace algo así? porque si no lo reconocemos a Él, si no llegamos hasta reconocer que todos los que están trabajando allí, todos los que se implican y todos los que participan, no conseguirían hacer algo así solamente sumándose... El mundo está lleno de congresos. Pero allí se trata de algo diferente. Me acuerdo de la cara de mi profesor, con cerca de 80 años, experto mundial en el Evangelio de San Juan, Ignacio de la Potterie, que, al encontrarlo en el mitin me dijo: "soy Cristóbal Colón, he descubierto América". A sus 80 años afirmaba: "lo que siempre he dicho al leer el Evangelio, está aquí". El gran estudioso estaba asombrado y todavía tenía nostalgia del Evangelio de Juan. Yo pensé que quizá fuera mejor abrir los ojos y darme cuenta de lo que había allí, del sentido del Meeting.

*Carrón dijo que para estar tomados por Cristo, para ser imantados por Cristo, solo hace falta una cosa: nuestra humanidad. En este momento mi humanidad está marcada por una depresión importante y por un trabajo físico agotador. Para concretar más, después de la jornada de inicio, las tres siguientes semanas estuve mal y no fui a trabajar durante una semana. Las siguientes cuatro semanas nos añadieron muchas*

*horas extras y no pude ir a escuela de comunidad durante mes y medio, y me salté también dos grupos de la San José. Quizá haya en mi pregunta "un poco de moralismo", pero es más un anhelo de lo que he recibido en la vida. ¿Cómo hago yo, con una humanidad tan herida, para dar gloria a Cristo?*

Te la has jugado saliendo aquí porque antes tienes que contarnos, para volver a contártelo a ti mismo, lo que me dijiste en relación a tu trabajo, esa es la mirada que se debe volver a pedir. ¿En qué trabajas?

*Aunque soy licenciado, trabajo como basurero. Por la mañana me levanto y nunca tengo ganas de ir a trabajar, claramente, pero en el encuentro de los nuevos- con la lección en la que don Giussani comenta a San Pablo- me impresionaron dos pasos. El primero es que la vocación es la relación con Él y basta, y el segundo, que las personas vírgenes están más apegadas a las cosas de los demás, porque las cosas empujan más allá. Hago experiencia de esto en el trabajo, porque al no tener ganas, estoy casi obligado a decir el Ave María y ofrecer, mientras cargo el saco de la basura, a relacionarme con Él, si no sería insoportable. Y al final del día, cuando hemos llenado el camión de la basura y veo la calle limpia, la ciudad limpia, pienso en Dios. Pienso en Dios y digo: sí, la ciudad la has pensado así. Y me digo: he limpiado un trocito de Su Reino.*

*[Aplausos]*

¿Cómo puede tú humanidad, tan herida, servir al reino de Dios? ayudémonos a retomar una mirada de este tipo-¡ hace falta una mirada así para arrancar el primer aplauso en una asamblea de la San José!- que explica qué utilidad tiene para nuestra vida...¿ quién no desea poder mirar así su parcela de trabajo diario ? esto elimina nuestros errores y objeciones.¡ lamentémonos ahora!. La pregunta siempre es esta, pero: ¿nos lo contamos o ha sucedido algo, una Presencia en nuestra vida que puede llegar hasta aquí, dónde ya no hay límite? Te puedes saltar dos grupitos de la San José, incluso tres, te puedes saltar la Escuela de Comunidad, pero lo que ha sucedido no te lo quita nadie. Él, que ha sucedido, no fallará. Incluso llegas a encontrar el saco de la basura como manera para que vuelva a suceder en tu vida. Se lo digo a él para

decírmelo a mí. Porque tú has quitado de en medio todas mis objeciones. Yo, desde que contaste esto en la Asamblea, dije: ya la he fastidiado. Ya no puedo ni quejarme de mi trabajo. No puedo ¿comprendéis? en cuanto surge el lamento porque esto debería ser distinto, porque.... me vienes tú a la cabeza y digo: hay una posibilidad, gracias por darme amigos que me testimonian que hay una posibilidad, así no pierdo ahora el tiempo y lo único que queda es mendigar y decir: si es posible, es posible para Ti... Esto, aunque a veces no consiga cambiar la oscuridad que hay en la vida en el instante, si da un respiro en esta oscuridad, da un horizonte nuevo y se camina.

*El hecho de que si no soy imantada por Cristo, puedo ser una mina flotante, me ha hecho pensar mucho. Desde hace unos meses he sido puesta a prueba fuertemente por muchas cosas que no van bien en mi vida y me he dejado encontrar por Cristo- mientras que antes era un intento, un esfuerzo mío para intentar cambiar, para ajustar las cosas- aunque yo seguía siendo Concetta con muchas heridas, entre ellas una especialmente grande: la relación con mi hija que ha llegado a ser prácticamente inexistente. Vivimos en la misma casa, mi hija no va al colegio, se pasa las noches viendo películas y duerme durante el día, ha invertido el ciclo de la vida. Tiene 19 años. Cena encerrada en su habitación y, quitando los fines de semana cuando sale con algunos amigos, no tiene intención ninguna de relacionarse con nadie. Para mí es una angustia verla así, porque sufre mucho y no acepta ningún tipo de ayuda. Todos sabemos que por los hijos se da la vida a gusto y yo me he encontrado, gracias a esta gran prueba, totalmente mendiga, mientras que antes me veía "un poco" omnipotente. Sabía qué hacer con mi hija, con los hijos de los demás... Ahora me he dado contra el muro y la libertad de mi hija me impone una "rendición", entre comillas porque nunca me impedirá rezar, suplicar, o lo que considere necesario para mi relación con Cristo, incluida su salvación. Su libertad es algo con lo que me topo muy duramente. Pido todo de la mañana a la noche y esta mendicidad ha cambiado el modo de vivir con Cristo, mi relación con Cristo. He estado en Túnez con unos amigos musulmanes, he dado una vuelta por el desierto, en resumen, he hecho un viaje muy bonito, sin mi hija. A la vuelta tuve que estar más de cinco horas en el aeropuerto de Roma antes de salir para Palermo. Como buena fumadora fui a la cabina de los fumadores. Había dos: una*

enfrente de la otra. Entré en la primera y había chavales de varias nacionalidades, cerdos, maleducados: me miraban, mujer rellenita de 55 años, y hacían comentarios... Mosqueada salí y me fui a la cabina de enfrente donde había mujeres de bien. En cuanto vi a los chavales fuera de la cabina me conmoví, porque dije: ¿pero cómo te mira a ti Dios Concetta, que eres un desastre? Estos chavales no han podido ni entrever lo que tú has visto en la vida. ¿Cómo miras a tu hija? y los hubiera abrazado. Hubiera vuelto ahí dentro, pero ya se habían ido y entre otras cosas, no sé en qué idioma nos hubiéramos comunicado. Sentía ternura, eran chavales que deseaban la felicidad como yo pero que no habían tenido un encuentro esencial en la vida. Me sorprendí viéndome con una mirada de ese tipo, nueva y renovada. En el documento de los responsables de este verano se afirma, y esta frase me ha impactado, que el error que cometemos está en que nosotros verificamos el fruto y sin embargo la verificación está en la semilla. Para mí es algo nuevo. Porque nosotros estamos llamados a sembrar. Esta es la vocación. No es ver los frutos. Es precisamente la siembra dónde sucede la posibilidad de un atractivo porque tú no puedes saber qué se introduce como posibilidad de hacer un camino en quién te ve vivir. Ahora yo, a propósito del trabajo, trabajo en el Tesoro de la Región, me ocupo de mandar los recibos para pagar en el banco. Hacen un gran giro y al final los valido y los mando al banco para pagar a varias entidades. Es un trabajo muy estresante, y también hacemos ríos de horas extraordinarias, 10/11 horas diarias, donde mi trabajo consiste, aunque aparentemente sea un órgano de control importante (también yo soy licenciada) en encajar tecleando pequeños datos en una ventana del ordenador que luego abre otra ventana y otra... para ver el IVA y las cuentas, y tic, tic, tic... el ordenador y yo todo el día tic, tic, tic. Si está bien va al banco, si no, vuelvo a empezar. Es decir, desde la mañana a la tarde, el único interlocutor es el vídeo. Ya no tengo ni el dedo índice, tac, tac e tac. Cuando llegas a casa por la tarde estás loco. Además, mi compañera de trabajo es la más cotilla que existe, la que te cuenta todos los asuntos de los demás. Esto quiere decir muchas cosas: sabe lo que le pasa a todo el mundo y lo tiene que exagerar. Por lo tanto yo, no solo tic, tic, tic, sino que también tengo a esta que me pone al día de todas las estupideces del mundo. Por suerte convivo con ella pacíficamente, no tiene mucho de qué hablar. Una tarde, saliendo

*cansada del trabajo, al llegar a casa dije directamente las vísperas y el Rosario. Mientras rezaba el Rosario, dije: pero Jesús, ¡qué bonito sería si pudiera rezar el Rosario con Laura en vez de estar todo el día...! Pero lo dije como si fuera algo casi imposible, incluso para Dios. A la mañana siguiente, mientras trabajábamos, esta se paró y me dijo: ¿por qué no me enseñes a rezar el Rosario? Me sorprendió. ¡No hay nada imposible para Dios! evidentemente uno siembra y no se da cuenta, cuando eres de Cristo, a pesar de los pecados, a pesar de todo, no puedes dejar de mirar para atrás y ver las cosas de manera diferente. Empezamos a rezar el Rosario, al día siguiente se unió otra que es una maravillosa persona y luego se unió otra que es terrible. Somos cuatro, heterogéneas, para rezar todos los días el Rosario. Quiero daros las gracias a vosotros, mi grupo, porque es el lugar dónde puedo experimentar todos los días la presencia de Cristo que me está cambiando. Os confío mi hija a todos vosotros, porque es horrible lo que vive. Yo encuentro aquí el único lugar dónde soy hecha de nuevo y dónde estoy empezando a tener ternura hacia mí humanidad, y por lo tanto hacia la humanidad de los demás.*

La verificación es sobre esto. Verificamos qué nos hace ciertos. Tenemos que trasladar la mirada del hecho de que la verificación sea profundizar en la certeza sobre nosotros mismos, porque la verificación es sobre Él. Es decir, que no fallará el hecho de que Él ha sucedido. Nuestra verificación es sobre Su fidelidad. La verificación es sobre Cristo. Que ahora me pueda hacer capaz de sembrar, significa que yo delante de mi hija, delante de mi colega, frente a mis límites, puedo decir que nada es imposible para Dios, que yo pueda tener esta esperanza es solamente y porque, como has dicho tú, existe un único lugar dónde soy hecha nueva, renovada. Este lugar, es decir, Su presencia hecha carne ¿vence el paso del tiempo? ¿Permanece? Es un error plantearlo como pregunta. Es el objeto de la verificación. Quisiera repetir la frase con la que Carrón ha resumido la Vocación a la San José: autoconciencia del sujeto. Se construye sobre esta certeza: Tú no fallas. Tú has aferrado mi vida, me has abrazado, no fallas. Pase lo que pase. Esto es lo que a mí me permite sembrar y no hacer que mi consistencia dependa de ver los frutos. Esta es la única esperanza para tu hija, para tu colega; al ser la única esperanza para mí, para cada uno de nosotros,

es la esperanza para todos. Que el Señor, que su presencia, no falla. Que lo que ha sucedido sea un hecho y que este hecho continúe, que Su presencia siga sin fallar. Que Él, como decía Giussani, siga mendigando mi humanidad, siga siendo un mendigo de mí. Cuanto más cuenta me doy de esto, llego a estar más cierto, y las consecuencias se apoyan más en lo que hemos dicho antes. Tenemos necesidad de trasladar nuestra consistencia hacia el hecho de que Él nos sigue mendigando.

*"Las cosas que veo me hacen reír como un niño y llorar como un hombre". Me he quedado totalmente impresionada del modo con el que Carrón, con una estima incondicional, ha hablado de nosotros. La pregunta que traigo es: ¿qué es lo que intuye en cada uno de nosotros que incluso a mí me cuesta imaginar? Esto, de manera distinta a otras veces, en vez de provocarme ansiedad por lo que no veo, ha hecho explotar mi alegría, Porque estaba sucediendo el mismo episodio de la pecadora que lava los pies a Jesús: todos veían en ella a una adúltera pecadora y Jesús dice que le ha perdonado porque ha amado mucho. Precisamente yo he percibido la misma pérdida de potencial en relación a mi vida, así que esto me ha entusiasmado. Incluso ayer por la noche, cuando empecé a escuchar lo que nos contaban nuestros amigos, pensé por un instante que por todos mis errores también yo podría terminar en la cárcel, pero esta mirada, y de eso estoy segura, nunca podrá fallar. En la escuela estoy explicando a mis alumnos la difusión del cristianismo. La seguridad de que hoy es lo mismo que con Pedro y Pablo en las cárceles del imperio romano, me ha dejado una paz que me ha impresionado. El otro día, mientras hablaba de estas cosas a mis alumnos, intentaba provocarlos preguntándoles cómo era posible que al Imperio Romano, frente a los pobres, le hubiera costado en algunos momentos mantenerse en pie y por desgracia se hubiera hecho pedazos, manteniéndose obstinado contra esta novedad. Respondieron de manera "algo abstracta". Entonces me paré y dije: ¿cuántos de vosotros sois cristianos? algunos levantaron la mano y otros dijeron "estoy bautizado pero no creo". Después pregunté: ¿cuántos, diciendo lo que he dicho antes, han hecho experiencia de ello? Ninguno levantó la mano. Ahí, sin escandalizarme, pensé enseguida que yo a su edad estaba peor que ellos y que, seguramente, si mi profesora me hubiera preguntado algo parecido, hubiera*

*respondido con ideas o pensamientos abstractos con los que seguramente no me hubiera reconocido ni de lejos. Por lo tanto, ver que en mi vida ha sucedido después un camino que a su edad no podría soñar ni de lejos, ha hecho que mirara con interés lo que estaba sucediendo delante de mí en relación a ellos. No me importaba que ellos comprendieran el alcance de lo que se hablaba, ni siquiera que a ellos le sucediera lo mismo. Lo primero de todo es que estaba llena de asombro por lo que Dios había hecho- teniendo seguramente como punto de partida el mismo que ellos o incluso peor- en el espacio de estos 30 años que hoy me separan de mis alumnos. Así que ya sean estos hechos, como la sorpresa de ver que realmente hay Uno que, más allá de mi límite, del pensamiento negativo que me puede asaltar en el cotidiano, me dice lo que nos ha dicho Carrón, o saber que mis amigos en la cárcel hacen una experiencia así, me hace afirmar que Él ha tomado la iniciativa. Entonces ¿qué miedo tenemos?*

Fuera de la experiencia no se puede ni imaginar. Por eso después se construyen imágenes que no tienen nada que ver con la experiencia. Me refiero, aunque solo sea eso, a la manera en la que nos han hecho estudiar la historia y cómo nosotros, tranquilamente, nos creemos que haya sido así. Pero ayer por la tarde contando lo que sucede en una cárcel, que uno abraza a una persona que llega vestida como un transexual, y lo abraza por la belleza a la que pertenecen los dos... esto cambia un imperio. Esto ha sucedido en la historia: el cristianismo ha conquistado el mundo por una belleza de este tipo. No se trataba de hacer maniobras políticas para poder cambiar el imperio y después llegar a ser cristianos. Aunque los últimos emperadores hayan llegado a ser cristianos. El método es esa belleza, ese asombro. Sin esto no hay fe. Subrayo esto porque este asombro, esta diferencia de mirada, es precisamente la diferencia de potencial que abre la puerta a la fe. Es darse cuenta de algo que está haciendo bella la carne que tengo delante de los ojos y que sólo tiene una explicación: sí, aquí estás Tú, Tú otra vez. Ayer por la noche, hoy, durante estos días. Tú. Tú que no te has cansado de mí. Tú, que vuelves a suceder. ¿Porque me lo estoy inventando? ¿porque hemos venido a decirnos palabras o porque estas palabras son las únicas que consiguen explicar la experiencia que estoy haciendo, lo que está sucediendo a mi vida, el respiro que me vuelve a ser dado o ese horizonte que vuelve



a abrirse? por fin puedo ser durante un segundo yo mismo, hasta que Tú estés. Esto nos ayuda a volver a leerlo todo. Volver a leer quiere decir cambiar la mirada 360 grados: toda la realidad llega a ser diferente, finalmente llega a ser lo que es, distinta de las imágenes que nos hacemos.

*No veía el momento de venir a los Ejercicios. Agradecida y contenta, tenía una gran pregunta. He venido con esta pregunta. Ni siquiera habían empezado los Ejercicios cuando ha sucedido la respuesta. Cuando encontré el movimiento, hace 40 años, enseguida me sucedió algo grande, ha sido un gran amor crecido con el tiempo hasta llevarme a la vocación. Estoy locamente enamorada, y correspondida a lo grande. Durante estos años he visto dones maravillosos. La pregunta que siempre he tenido es el hecho de no corresponderle de verdad, como si me faltara algo, como decir: este don que Tú me has dado, no es solo para mí, es para darlo. Siempre he estado movida por este ardor. La vocación lo ha encendido todavía más. Soy la segunda de 8 hijos. Mi abuela venía a casa al alba, después de misa, a las 7 de la mañana y nos decía los a mayores: ¡panda de vagos y maleantes! por lo que he venido aquí para decirme: pero ¿cómo Él, Él me quiere así, todas estas preferencias... y yo? sin embargo Carrón ha sido un punto sin marcha atrás. Cuándo empezó a decir ¿encontrará personas indiferentes, o encontrará personas enamoradas? comprendí perfectamente que tengo que servir a lo que se me ha dado para vivir, lo que me toca vivir es responder a este Amor, y ya está. Esto sucedió inmediatamente. No se había terminado el momento de la noche y ya estaba mandando un mensaje a mis colegas. Enseño música en la escuela media: somos cuatro profesores de música y cada Navidad es una lucha perdida para elegir los cantos. Algunas veces he llegado incluso a proponer "Aria di neve", pero era algo totalmente postizo, como mi esfuerzo. Esto no lo veía en Carrón. Él estaba felicísimo delante de nosotros, más enamorado que yo. Yo quiero ser así, por lo que este año no me retirado y le dije a mis colegas: claro que estoy. He pensado que estoy yo delante de los chavales. Después de la introducción de Carrón dije: Jesús ha sucedido inmediatamente. De hecho, en cuanto llegué a la habitación mandé el mensaje a mis tres colegas. Una de ellas había elegido canciones*

*de amor y le dije que estas expresan mejor la Navidad que los típicos "Christmas" y la he invitado a una pizza. Después hablé de felicitaciones navideñas, mientras que ellos lo llamaban ensayo y pensaban en una coreografía con árboles de Navidad, bolas de Navidad: toda esa apariencia que no tiene sustancia. Entonces dije: vamos a quedar y ver cómo hacemos estas felicitaciones, porque son esto: felicitaciones. No me esperaba que dijeran que sí, pero sin embargo esta tarde me esperan los tres en la puerta. Sí, no ha habido necesidad de que yo introdujera cosas del Movimiento a la fuerza, pero cuando Él vuelva... lo único que yo tengo que hacer es corresponder a Su amor, amándolo en las cosas, cómo le dije a mi colega, se trata de un amor carnal. Ella me respondió al mensaje: ¿qué dices? ¡Eso es el amor que él tiene por Dios! Y yo: ¿crees que hay alguna diferencia entre el amor que Dios tiene por nosotros y el amor que hay entre un hombre y una mujer? es carnal, como el hombre es carnal. Por eso esta noche será interesante. Pienso que esto lo debo vivir.*

Cuando es una experiencia, significa que pasa desde un estupor y una conmoción, hasta reconocerlo como la única razón: Tú, ¡oh Señor! Tú que me sales al encuentro. Por eso, cuando Cristo no está como un pegote- por usar este término- desaparece hasta el moralismo. Eliminar el moralismo quiere decir, por ejemplo, que frente a las iniciativas, frente a lo que nos encontramos en el trabajo, con los colegas, en la escuela, en vez de partir de lo que debería ser y por lo tanto vivir escandalizado por la distancia con la realidad, llegamos a abrazar. Como nosotros hemos ido abrazados estamos llenos y no tenemos necesidad de que la realidad sea diferente para mantenernos de pie, por eso se puede comenzar con un abrazo, que no quiere decir conniventes con algunas formas y modalidades. Es muy difícil explicarlo teóricamente, abrazar la realidad quiere decir partir de lo que hay. Por lo tanto dejemos de decir. "Llega la Navidad, qué vergüenza, solo consumismo", etc. Hay lo que hay. Mientras, demos gracias de que exista la Navidad y se haga fiesta con los árboles y las bolas. A fuerza de ser clericales lo eliminamos todo, porque si no es genuino, si es sentimental, si ni siquiera sabes bien qué significa, ni siquiera merece la pena. Partimos de lo que hay, que son nuestros compañeros que hacen ensayos y estamos ahí. Sin miedo- el punto es que lo que nos determina es la experiencia que hacemos. Por eso nos ayuda

estar juntos. Algunas veces el Señor pide el sacrificio de estar solos. Pero el punto es la experiencia que hacemos. Subrayo este aspecto porque, si tengo que contar algo de mi vida, el mayor esfuerzo que estoy haciendo es precisamente en esto, el hecho de que, donde no hay una experiencia, el cristianismo es continuamente no llegar a concebir esta experiencia que abraza la carne. Ocurre que, o eres espiritualista y entonces haces gestos que no se pueden proponer a algunos - estoy hablando de gestos de la Iglesia, de la manera como se pone en el mundo, en una ciudad- o son gestos clericales, es decir que no se pueden proponer a la gente que no tiene fe, o haces las cosas que hace todo el mundo con el miedo de decir tu nombre, de decir que eres cristiano, que eres cura porque si no no te encuentras con nadie, no te comprenden. Hay eternas discusiones entre estas dos posiciones. Esto se expulsa de la experiencia cristiana. Espero llegar a haceros ver las cosas que veo, lo que he visto y lo que sigo viendo. Nuestra experiencia del movimiento en la Iglesia lleva dentro está impresionante riqueza, porque no existe el problema de ser demasiado píos ni demasiado mundanos. En nuestra experiencia no hay necesidad de ser algo diferente a lo que uno es para poder abrazar el mundo. Porque la experiencia que hacemos es un cristianismo que exalta la humanidad, que nos hace envidiables por la humanidad. En tanto en cuanto seamos conscientes de esto, podemos vivir de ello, más estamos dentro del mundo, dentro del mundo sin pretender que el mundo sea diferente de lo que es. Porque llegará a ser diferente, lo mismo que cada uno de nosotros, cuando llegue a ser abrazado prescindiendo de su límite, de su desproporción. Nosotros hemos sido cambiados por esto: abrazados antes. Y hemos cambiado por esto. El mundo son nuestros compañeros, es lo mismo. Es la gente que es como todos nosotros. Por eso, solo quien vive una experiencia de este tipo, lleva esta novedad no como estrategia, si no en su carne. Esta es nuestra vocación. Es la vocación de todos los cristianos bautizados y es la vocación de quién es llamado hasta la virginidad, hasta llegar a vivir su afecto, su propia humanidad, de manera completa, hasta una afectividad completa, hasta testimoniar en el mundo qué es lo que Cristo hace con nuestro humano.

Quisiera terminar diciendo algo, aunque con miedo de que pueda convertirse en un reproche moralista, pero espero que no. Detrás de este gesto está verdaderamente la caridad y el trabajo de muchos. Tampoco esto lo podemos dar por descontado. Darlo por descontado quiere decir que lo que ha sucedido en estos días es normal. Pero no es normal. No es normal hasta llegar a los detalles. Lo subrayo, porque, aún incluso en nuestra compañía, nada se dé por descontado sin que nos lleve a Cristo. Esto nos llama a una responsabilidad personal. ¿Cómo respondes tú a ello? al organizar momentos de este tipo, la gente que trabaja se encuentra con dificultades que vienen de la resistencia de muchos de nosotros. Muchas veces, en determinadas ocasiones, con determinados problemas, aparece una rigidez que pone de manifiesto que no venimos aquí a hacer un gesto, no venimos a mendigar la presencia de Cristo. Al olvidar esto, las consecuencias son que algunas condiciones que uno considera útiles, necesarias, llegan a ser chantajes que se lo ponen difícil a los de secretaria que tienen que organizar cómo duerme la gente. Todos tenemos nuestras necesidades, pero hace falta delante de un gesto como este, tener una postura determinada que permita comprender que unir todas las exigencias de todo el mundo será cada vez peor porque somos cada vez mayores y más gente y será difícil ¡ tener 600 habitaciones individuales!. Es diferente la posición de mendigo con la que uno expone determinados asuntos, a una pretensión y una resistencia con las dificultades, los problemas e incluso los intentos de tener a todos contentos, que manifiesta que el punto de partida no es el adecuado. No te conviene. Intentad atravesar el moralismo con que os llegan estas palabras. Ayudémonos para que después de estos días comprendamos la riqueza de este gesto, qué significan estos días para nuestra vida cotidiana. Por eso, incluso en el modo de prepararlos, ayudemos a quién lo hace. Hacemos las peticiones, preguntas, inscribámonos a tiempo, porque todo ello favorece a que estos días sean lo que han sido y continúe siendo así. Me interesa que después de estos días, después de haberlos vivido, todos tengamos conciencia de que hay una manera de facilitarlos que es, cada vez, incluso para la próxima Cuaresma, volver a pensar lo que han sido estos días y decir: ayudemos a los que los organizan para que vuelva a suceder esto, para favorecer un orden de este tipo. Por eso, que la manera con la que hago mis preguntas, mis peticiones, algunas condiciones

necesarias, esté dentro de esta gratitud y no dentro de una pretensión. Perdonadme por esto.

## Homilía

Don Michele Berchi

Siempre nos ha sorprendido esta narración: dos hombres estarán en el campo, uno será llevado y al otro lo dejarán. Y dos mujeres estarán moliendo: una será llevada y a la otra la dejarán. Esta es la descripción de la laicidad, de la vocación de la San José o de quién es llamado a vivir una espera dentro del mundo, espera que nace del encuentro hecho, de lo que ha sucedido en nuestra vida, pero no sólo de lo que ocurrió en un pasado, sino que continuamente es despertado en un presente, nos hace diferentes. Estamos en el mundo como todos, trabajamos como todos, pero esperándolo, con un deseo de Él que estas palabras quieren volver a despertar en nosotros. Se nos ha dicho: "¿Estaremos empeñados en muchas cosas o enamorados?" Cuando el Hijo del Hombre venga sobre la tierra ¿Encontrará a alguno que estando moliendo o arando el campo, esté ahí y Lo espera, Lo desea, o no? no es un desafío, es precisamente la manera con la que el señor sostiene nuestra espera de Él. La diferencia está ahí, podría parecer todo igual, pero no lo es: todo cambia si lo esperamos a Él. Esta espera crece con la conciencia de lo que Él es para nosotros. San Pablo escribe a los romanos: "mirad que nuestra salvación ahora está más cerca que cuando empezamos a creer". También nosotros podríamos decir esto. ¡Qué concreto eres Señor! en todo este tiempo que ha pasado desde la primera vez que Tú viniste a encontrarme ¡qué experiencia de Ti me has permitido hacer! ¡qué conciencia has hecho posible de Tu presencia en mí, hasta llegar a conocer esos rasgos que son inequívocamente signos de Tu presencia y por lo tanto, otra vez más, esperar y volver a esperar Tu venida moliendo, limpiando tu reino, estando junto a quién teclea las teclas del ordenador, allí como todos, pero con un corazón que Te espera. Pidamos que este Adviento que acabamos de empezar tan lleno de gracia- la gracia es la vida de Cristo que nos alcanza- pueda hacer crecer todavía más nuestra espera de Él, nuestro deseo de Cristo, para que toda nuestra vida testimonie esto: Tú eres Aquel

que toda la humanidad espera ver en nuestra carne como promesa y como posibilidad para todos, que es realmente nuestra vocación, lo que llena nuestro corazón de alegría y gratitud.